

EJE III FORMACIÓN VICENTINA

TEMA 8 VIRTUDES VICENTINAS

El cultivo y la práctica de estas virtudes han de empeñarse muy cuidadosamente, pues éstas son como las potencias del alma... y deben animar las acciones de cada miembro de la Familia Vicentina en la que nos mantenga fieles en el seguimiento de Jesucristo.

Virtudes que nos ayudan a que estemos revestidos de la fuerza que emana del espíritu de Dios frente a cualquier obstáculo que impide vivir plenamente la vocación a la que hemos sido llamados. Como sabemos, las virtudes características son valores del Evangelio que San Vicente contempla, sobre todo en Jesucristo y que sentía la necesidad de entender y poner en práctica a lo largo de su vida.

1. SENCILLEZ

San Vicente dijo, “es la virtud que más amo”, tanto que “yo la llamo mi evangelio”. “Tengo devoción especial y consuelo en decir las cosas como son”. Estas palabras pueden ayudarnos a identificar la sencillez en su significado real como verdad, sinceridad, transparencia. Vivir plenamente la sencillez nos ayudará a evitar ser falsos, decir una cosa y significar otra, o decir una cosa a la cara de una persona y otra a sus espaldas.



Estamos llamados a ser sencillos, a decir las cosas como son, pero, debo añadir, siempre con sinceridad al otro. Como San Vicente nos dice, es la libertad para hablar a los otros “con plena confianza, sin ocultar o disfrazar nada”.

Hay situaciones que exigen vivir verdaderamente la sencillez: cuando los amigos se sientan y hablan, incluso sobre temas difíciles; además debe estar también

presente en los que quieren comprometerse en el seguimiento de Jesucristo en la Familia Vicentina.

2. HUMILDAD

San Vicente la llama: La virtud característica de la misión. “¡Oh santa virtud, qué hermosa eres! ¡Oh pequeña Compañía, qué amable serás si el Señor te concede esta gracia!” También la llama: “La virtud de Jesucristo...de su santa madre...de los santos más grandes...es la virtud de los misioneros”.



La humildad es la virtud que nos capacita para reconocer y admitir nuestras debilidades y limitaciones, creando así la posibilidad de confiar más en Dios y menos en nosotros mismos. Al mismo tiempo, la humildad nos capacita para reconocer nuestros talentos, que deben ponerse al servicio de los demás.

Es la virtud que permite a los pobres acercarse a nosotros; que nos ayuda a ver que todos somos iguales a los ojos de Dios. Nos capacita, al mismo tiempo, para acercarnos a los pobres.

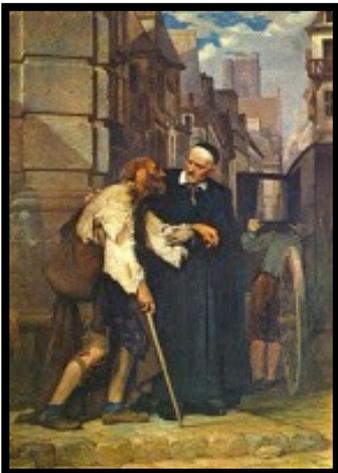
En oposición a los humildes, están ciertamente los soberbios de corazón, personas con una actitud de “yo soy mejor que el otro”, que miran a los demás por encima del hombro. La humildad es una virtud que capacita a los vicentinos para inculturarse en el servicio y evangelización con los Pobres.

Como San Vicente dice en otro lugar, es un “abandono perfecto de todo lo que eres o puedes ser” con confianza en Él que es nuestro único Señor, Jesucristo.

Una vez más, si se afianzan en la humildad, harán de la Familia Vicentina un paraíso y las personas notarán lo felices que somos.

3.- CARIDAD

La tercera y mayor de las virtudes Divinas enumeradas por San Pablo (**1 Cor, 13, 13**), es la caridad que la define como: un hábito divinamente infundido, que inclina al ser humano a amar a Dios por él mismo sobre todas las cosas, y al hombre por amor a Dios.



Es una virtud basada en la fe divina o en creer en la verdad de la revelación de Dios. Es conferida solo por gracia divina, no por el mero esfuerzo humano. Porque es infundida con la gracia santificante, frecuentemente se identifica con el estado de gracia. Por lo tanto, quien ha perdido la virtud sobrenatural de la caridad ha perdido el estado de gracia, aunque aún posea las virtudes de fe y esperanza.

Caridad, no significa ante todo el acto o el sentimiento benéfico, sino el don espiritual, el amor de Dios que el Espíritu Santo infunde en el corazón humano y que lleva a entregarse a su vez al mismo Dios y al prójimo. -**Benedicto XVI, 25 sept, 2005**

Es la tercera y principal de las Virtudes Teologales. La caridad es el amor de Dios que habita en el corazón del ser humano.

La caridad comienza por nosotros mismos, y la mayoría de las veces acaba donde empieza. Es un deber; la elección de la forma, un derecho. Representa el mayor mandamiento social. Respeta al otro y sus derechos. Exige la práctica de la justicia y es la única que nos hace capaces de ésta. Inspira una vida de entrega de sí mismo: "Quien intente guardar su vida la perderá; y quien la pierda la conservará" (**Luc 17, 33**).

Para promover la dignidad humana, la Iglesia manifiesta un amor preferencial por los pobres y marginados, porque el Señor se identificó con ellos especialmente **Mt 25, 40**. Este amor no excluye a nadie; simplemente, singulariza una prioridad de servicio, que goza del testimonio favorable de toda la tradición de la Iglesia.

4. MANSEDUMBRE

La mansedumbre es la virtud vocacional, como dice el mismo San Vicente, “Un estilo amable gana los corazones y les atrae”. “Si no se puede ganar a un hombre por la amabilidad y la paciencia, será difícil conseguirlo de otra manera”.



Otras palabras que podemos usar hoy con relación a la palabra mansedumbre, serían, bondadoso, cortés, amable, simpático. En un sentido está relacionada con la humildad en cuanto que es la virtud que permite al pobre acercarse a nosotros. Es la virtud que nos hace cercanos.

La mansedumbre no es agresiva, airada, ruidosa. Ciertamente es una virtud clave en la comunidad. Ayuda a construir la confianza de unos con otros, porque cuando somos amables, los que son tímidos se abrirán a nosotros. San Vicente dice “no hay personas más constantes y estables en hacer el bien que los que son mansos y amables”.

Una virtud relacionada con la mansedumbre es la hospitalidad, que es una característica que debe distinguir a un miembro de la Familia Vicentina, una persona acogedora, que está atenta a las necesidades de los otros y en particular de aquellos que han venido de lejos.

5. MORTIFICACIÓN

Estamos llamados a morir a nosotros mismos. Es la virtud que nos pide entregarnos totalmente, pensar primero en los otros, pensar primero especialmente en los pobres, antes que en nosotros mismos.

Como dice San Vicente, “Los santos son santos porque siguen las huellas de Jesucristo, renuncian a sí mismos, y se mortifican en todas las cosas”. Y como dice también, “la oración y la mortificación son dos hermanas tan íntimamente unidas que la una nunca se encuentra sin la otra”.

Ayunar significa mucho más que privarse simplemente de comida. Es esa práctica tradicional cristiana, que nos ayuda a morir a nosotros mismos. Uno de los peligros en que fácilmente caemos es querer estar pendientes de nosotros mismos hasta el punto de no estar dispuestos, a veces, a hacer incluso algunos pequeños sacrificios por los demás.

Otro peligro es pensar primero en mis necesidades, mis ocupaciones y, por consiguiente, mi comodidad. Ahí está el peligro de la no disponibilidad para dar un paso más por el otro. Como dice San Vicente, el don de la mortificación “solamente se consigue por la repetición de actos”.

6. CELO APOSTÓLICO

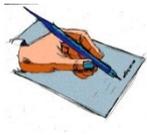
Celo por las almas o pasión por la humanidad. San Vicente dice que “si el amor de Dios es el fuego, el celo es la llama”. Es la consecuencia de un corazón verdaderamente compasivo. Se trata de la pasión por Cristo, pasión por la humanidad, y pasión especialmente por el pobre. El celo es una virtud verdaderamente misionera.



Se expresa en la disponibilidad, la disposición para el servicio y la evangelización incluso cuando uno es mayor y está enfermo. Dice San Vicente: “Y yo mismo, anciano y enfermo como estoy, no debería dejar de estar disponible, sí, incluso para ir a las Indias a ganar almas para Cristo”.

Relacionado con el celo está el entusiasmo, que llama a la acción. Dice San Vicente: “Amemos a Dios, hermanos míos... pero que sea con el esfuerzo de nuestros brazos y el sudor de nuestra frente”.

Podemos entender el celo como una expresión concreta del amor efectivo, que está motivado por la compasión o, en otras palabras, el amor afectivo. Como afirma nuestro Santo: “imagina entonces que hay millones de almas tendiendo sus manos hacia ti y que te llaman por tu nombre”.



PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son las virtudes vicentinas?

2. ¿Qué es la sencillez para San Vicente de Paúl?

3. ¿En qué consiste la mansedumbre y cómo la podemos poner en práctica los vicentinos?

4. ¿Cómo se entiende la virtud del celo apostólico?

5. ¿Cómo poner en práctica en las diferentes Ramas en nuestra pastoral con los Pobres las virtudes propias de los vicentinos?
